

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

México • Ohr Ha'im Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección

Hilulá del
Tzadik

28 - Rabí Yitzjak Acrish.

29 - Rabí Shelomó Emerelio.

1 - Rabí Yehudá Ayash.

2 - Rabí David Rappaport.

3 - Rabí Yosef Vital.

4 - Rabí Abraham Ben Yejiel.

5 - Rabí Baruj Shalom HaLeví
Ashlag.

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

¿Podremos decir que estamos "de pie delante de Hashem"?

"Vosotros estáis de pie, hoy, todos vosotros, delante de Hashem, vuestro Dios"

(Devarim 29:9)

Esta parashá se lee en la plenitud de los días de elul, días muy próximos a Rosh HaShaná. Dice el Zóhar HaKadosh: "La frase del versículo 'Vosotros estáis de pie hoy' se refiere a Rosh HaShaná. En este día, todos estamos de pie delante del Rey, que es el Rey de todo el mundo, y pasamos uno por uno frente a Él. ¡Qué corazón puede permanecer calmo y no temer cuando medita acerca de este gran evento, que en el Día del Juicio, el Rey juzgará a toda la tierra! HaKadosh Baruj Hu se sienta en Su silla de juicio y decreta a cada cual de acuerdo como cada uno preparó su corazón".

Y el versículo continúa (Devarim 29:11): "para hacerte pasar por el pacto de Hashem, tu Dios". Cada judío tiene un pacto de fidelidad con HaKadosh Baruj Hu, un nexo fuerte y resistente con el Rey del mundo. En el momento en que la persona peca —con lo que transgrede la Torá de Hashem—, destruye aquel pacto y se desconecta de Hashem Yitbaraj —jas vejalila—. Sin embargo, si se arrepiente de sus faltas y regresa en teshuvá, de inmediato, la persona retorna a su condición primordial, como miembro del pacto con Hashem, porque vuelve a entablar el nexo fuerte y resistente que tenía con Él.

La persona no debe pensar que la conexión con el Creador del mundo solo se pierde por medio de las transgresiones más graves, ya que eso es un gran error. Aun a través de una transgresión leve a simple vista o un pecado que parece pequeño, la persona ya se aleja de HaKadosh Baruj Hu, y desconecta el pacto que tiene con Él.

Adam HaRishón fue la obra de las manos de HaKadosh Baruj Hu, y que Hashem creó en Rosh HaShaná. Nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Sanhedrin 38b), dijeron que Adam HaRishón brillaba desde un extremo del mundo hasta el otro y, de pronto, la serpiente lo incitó y Adam HaRishón cometió la "insignificante" transgresión de comer del fruto del Árbol de la Sabiduría, y transgredió así la voluntad Divina. Debido a esto, nuestros Sabios, de bendita memoria, lo denominaron con nombres de los más denigrantes, como renegado y malagradecido. Incluso cuando HaKadosh Baruj Hu llamó a Adam después de que éste transgredió, le dijo: "¿Dónde estás?", con lo que le quiso decir 'Observa qué tan bajo has llegado'. Aun una transgresión que parece ser tan insignificante también tiene el poder de alejar a la persona de HaKadosh Baruj Hu una distancia incalculable, y arruinar aquel pacto de fidelidad que tenía con el Creador del mundo. Por ello, HaKadosh Baruj Hu pide volver en teshuvá, pues, de esa forma, la persona renueva el nexo con Él, y vuelve a ser miembro del pacto con Hashem, como dice el versículo: "para hacerte pasar por el pacto de Hashem, tu Dios".

Cabe agregar que es cierto que todos estamos de pie delante de Hashem Yitbaraj en el Día del Juicio, pero hay

muchas formas de "estar de pie". Hay un "estar de pie" en que la persona llega delante de HaKadosh Baruj Hu sin haber hecho ningún preparativo previo; llega llena de manchas sucias, y hedionda por los pecados que tiene en sus manos, pues no fue lo suficientemente sabia como para procurar lavarse previamente de las manchas de sus pecados. Y hay aquel que "está de pie" delante del Rey del mundo, reluciente y limpio de cualquier mancha, porque hizo el esfuerzo, durante los días del mes de elul, de investigar sus actos y corregirlos, rectificando su sendero y volviendo hacia Hashem. Una persona como ésta se encuentra de pie en el juicio, firme, confiada en que, por misericordia de Hashem, saldrá victoriosa en el juicio, porque hizo todo lo que estaba en su poder para permanecer en el pacto de Hashem, su Dios, y reforzó el nexo con Él.

¿Cómo puede la persona permanecer como parte del pacto de Hashem, estar de pie firme en el Día del Juicio y salir victoriosa? Solo la Torá de la Verdad, el cumplimiento de las mitzvot y los buenos actos que tiene en su haber pueden garantizarle el éxito. Cuando salga a la luz el hecho de que tiene el mérito de haberse dedicado a la sagrada Torá, entonces, tendrá de su lado al mejor abogado defensor para el Día del Juicio. Eso es lo que dice el versículo: "Vosotros estáis de pie", en donde la palabra en hebreo *atem* ('vosotros') se refiere a la Torá, pues la palabra *atem* (אתם) se forma de las mismas letras que la palabra *emet* (אמת: 'verdad'), y a la Torá se la llama también la Torá de la Verdad. Si la persona está de pie en el Día del Juicio y tiene a la Torá de la Verdad de su lado —pues sigue el camino que la Torá le indica y cumple con la voluntad de Hashem—, puede estar segura de que saldrá victoriosa en el juicio para una vida larga, buena y con paz.

Si la persona tiene el mérito y se encuentra "plantada" al lado de un arroyo, es decir, plantada al lado de la Torá, no podrá ser arrancada por ningún viento del mundo y no podrá ser desviada del sendero de la Torá y de las mitzvot que se puso por delante como propósito para cumplir. Esto se debe a que la persona se encuentra reforzada por la fe en Hashem Yitbaraj y está apegada a las mitzvot, como las largas cañas que crecen a la orilla de los ríos, las cuales ni los vientos más fuertes del mundo pueden quebrar. ¿Por qué? Porque crecen en donde hay mucha agua. Así debe ser la persona que se "planta" en las aguas de la sagrada Torá. Esta persona se hace verdaderamente inmune a la Inclinación al Mal y, aun cuando la acosen muchas pruebas en la vida, *besiatá Dishmaíá*, tendrá éxito en superarlas, porque está "plantada" en la sagrada Torá.

Yehí rätzón que tengamos el mérito de estar de pie en el Juicio, bien afianzados y con nuestros defensores: la Torá, las mitzvot y las buenas acciones que tengamos en nuestro haber. Así, *beezrat Hashem Yitbaraj*, seremos inscritos de inmediato y sellados para vida buena y para paz. ¡Amén veamén!



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Divré Jajamim

Deducible de impuestos

Durante la hilulá de Rabí Jaím Pinto, una de las personas que apoyan nuestras instituciones, el señor Jaím, relató la siguiente historia sobre la mitzvá de tzedaká.

Una vez, cuando tuvo que presentar a la oficina de impuestos sus ganancias, incorporó en los informes sus contribuciones para tzedaká, para así recibir una deducción por ellas. El no judío que recibió su carpeta se mostró escéptico ante las grandes sumas que había registrado allí. Suponiendo que se trataba de un engaño, se negó a reducirle los impuestos. El señor Jaím no se dio por vencido y, después de muchas idas y vueltas y un difícil juicio, se vio obligado a pagar una multa de cerca de dos millones de dólares.

Durante esa época, el señor Jaím me envió una donación de cincuenta mil dólares. Nuevamente, mostró el recibo a las autoridades para obtener una deducción de impuestos. Pero volvieron a negarse, argumentando que se trataba de una cifra demasiado grande para haberla dado en caridad. Asimismo, le enviaron un representante del gobierno para advertirle sobre la gravedad de falsificar contribuciones y recibos.

El señor Jaím se quejó y protestó, asegurando que todos los formularios que había presentado estaban fuera de toda sospecha. A continuación, le pidió a esa persona que se retirara de su oficina, advirtiéndole que no se atreviera a volver. Esta persona llamó a la policía, quien arrestó al señor Jaím por insultar a un empleado del gobierno. Pero el señor Jaím afirmó a viva voz: “Yo doné dinero para las instituciones de Torá de Rabí Jaím Pinto, zatzukal. No tengo nada que temer de ustedes. ¡Por favor, váyanse de inmediato de mi oficina!”.

Al ver su determinación, los oficiales de policía comenzaron a hablarle en tono suave, y finalmente partieron. Poco después, lo llamaron por teléfono y le dijeron que estaban dispuestos a llegar a un acuerdo: en vez de pagar dos millones de dólares, podía pagar solamente diez mil dólares.

El señor Jaím agregó que debido a que todas sus donaciones habían ido a las instituciones de Rabí Jaím Pinto, él no temió a las autoridades impositivas ni a la policía. Sabía que el Tzadik saldría en su ayuda.

Eso fue exactamente lo que ocurrió. En vez de recibir una terrible multa y una sentencia a prisión, quedó liberado con una multa relativamente pequeña.

¿Qué resolución tomaste?

Parte de los actos de misericordia que Hashem hace para con nosotros es que cuando aceptamos sobre nosotros mismos buenas resoluciones durante estos días de elul, demostramos nuestra voluntad de mejorar nuestros actos, y HaKadosh Baruj Hu, por Su infinita misericordia, nos juzga de acuerdo con nuestra condición en dicho momento.

Ciertamente, la persona debe esforzarse en mantener sus resoluciones a lo largo del año. Y aun cuando pueda mantener sus resoluciones por un tiempo corto, hasta después de Yom Kipur —como, por ejemplo, que aceptó sobre sí no hablar chismes después de Yom Kipur, tan siquiera media hora—, también eso es algo grande, pues la Inclinação al Mal domina a la persona cada día, y busca hacerla caer (por eso, se dice que la Inclinação al Mal “nos hace la muerte”, como solía decir Marán, HaRav Ovadia, zatzal). Y la persona no tiene la fuerza para pelear contra la Inclinação al Mal. Por eso, cada mínimo esfuerzo en superar a la Inclinação al Mal tiene peso delante de Hashem.

Se formula la conocida pregunta de que si en estos días la persona siente una gran elevación, ¿cómo puede hacer para conservar durante todo el año dicha sensación que tuvo en los Días Solemnes? La respuesta reside en que si puede observar el versículo “Puse a Hashem delante de mí siempre”, todo estará bien.

El sagrado Tzémaj Tzédek, ziaa, solía decir que una buena resolución que toma una persona en estos sagrados días de elul es “una vestimenta nueva para un alma nueva en el año nuevo”. Y así explicó el Gaón, Rabí Eliahu Lopian (Lev Eliahu, Maarajot HaTeshuvá, pág. 341), acerca de las palabras de la Mishná (Avot 4:1): Rabí Eliézer ben Yaakov dice: “El que hace una mitzvá adquiere para sí mismo un abogado defensor”. Cabe precisar de sus palabras una objeción, ¿por qué habló en tiempo presente diciendo: “el que hace una mitzvá [...] adquiere”? ¿Por qué no habló en pasado diciendo: “el que hizo una mitzvá...”? Y, además, ¿por qué solo “una mitzvá”?

Esto es para decirnos que no se trata de uno que cumple alguna que otra mitzvá, sino de uno que toma la resolución de cumplir una mitzvá en particular, y se fija el cumplimiento de dicha mitzvá de forma constante. De esta forma, la persona adquiere un abogado defensor para el Día del Juicio.

Rabí Elimélej Biderman, shlita, contó acerca de un avrej Talmid Jajam sobresaliente a quien él conocía desde su juventud, y que tenía años sufriendo amargamente de un orificio en el tímpano del oído, lo cual le ocasionaba muchos dolores. Además, durante todos aquellos años le estaba prohibido sumergirse en un mikvé, porque el agua es peligrosa para quien tiene un orificio en el tímpano. El día de Hoshaaná Rabá 5775 estuvo donde su Rav, quien le indicó que había llegado el momento en que debía hacerse la operación del oído. Muchos activistas se dieron a la labor de ayudarlo, hasta que le consiguieron la fecha para la operación. Y es aquí que sucedió la maravillosa señal: cuando llegó donde el gran médico, éste vio que todo estaba en orden y el oído de la persona se encontraba saludable; no había la menor señal de que hubiera habido algún orificio en el tímpano.

Esto fue asombroso, pues todo el que lo conocía sabía que él sufría del difícil problema del orificio en el tímpano. El avrej meditó al respecto y recordó que en Rosh HaShaná de aquel año había tomado la resolución de no hablar durante la tefilá, de modo que lo más probable era que por el mérito de que “cerró” su boca, paralelamente, se cerró el orificio que tenía en el tímpano.

Haftará



“Sos asís Bashem” (Yeshaiá 61)

La relación con la parashá: ésta es la séptima y última de las Haftarot de consolación que se dicen en los Shabatot que le siguen a Tishá BeAv.



SHEMIRAT HALASHON

La carta y la escritura

En lo que respecta a la prohibición de rejilut (‘chisme’), no hay diferencia entre si la persona relata explícitamente con la boca lo que fulano le hizo al compañero o lo que dijo del compañero, o si lo dice por escrito. Si uno le cuenta al compañero que fulano lo menospreció o habló mal de él o de la mercadería de él, ya sea oralmente o por escrito, transgrede la prohibición de chismear, pues introduce en el corazón del compañero el odio por el otro.



Perlas de la parashá

La chispa no se apagará nunca

“Aun si estarás alejado hasta el extremo del cielo, de allí te reunirá Hashem, tu Dios” (Devarim 30:4)

En nombre del Báal Shem Tov, se cita en el libro SÍAJ Yakov Yosef que aun cuando una persona de Israel peca, de todas formas, en lo más profundo del corazón, tiene una chispa pequeña de temor del Cielo. Por eso, aun cuando se encuentre alejada como si estuviera en el extremo del cielo, si en la acción más extrema de la persona hay un poco de temor del Cielo, de allí la reunirá Hashem, su Dios, de allí la tomará y la hará regresar. Este pensamiento, a fin de cuentas, salvará a la persona y le permitirá volver en teshuvá.

Recuérdanos para la vida... espiritual

“Y circuncidará Hashem tu corazón y el corazón de tu descendencia, para amar a Hashem, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, para tu vida” (Devarim 30:6)

El Or HaJaím HaKadosh explica que las palabras “para tu vida” se refieren a la vida en este mundo terrenal; la persona no tiene ningún propósito verdadero en la vida sin el cumplimiento de las mitzvot y el apego a Hashem Yitbaraj, y si no cumple las mitzvot ni estudia Torá, entonces, no se dice que la persona está viva, porque los malvados son llamados muertos aun estando en vida.

Por lo tanto, en los Diez Días de Arrepentimiento, agregamos y pedimos en nuestras plegarias: “Recuérdanos para la vida, Rey que desea la vida, y escríbenos en el Libro de la Vida, por Ti, Dios Viviente”, porque estamos pidiendo una vida espiritual que HaKadosh Baruj Hu desea que sigamos, y que vivamos en medio del cumplimiento de mitzvot y buenos actos, para darle satisfacción a nuestro Creador.

La teshuvá provoca bendiciones

“Cuando vuelvas a Hashem, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma” (Devarim 30:10)

Acerca del retorno en teshuvá, dice el Zóhar HaKadosh (parashat Ajaré Mot 69b) en nombre de Rabí Yitzjak: el versículo que dice: “Desde las profundidades Te llamé, Hashem” se refiere a cuando la persona vuelve en teshuvá delante del Rey Superior y reza una plegaria desde lo más profundo del corazón.

Rabí Abá dice: “Lo que dice el versículo ‘Desde las profundidades Te llamé, Hashem’ se refiere a un lugar oculto en el cielo, en el que se encuentra un pozo muy profundo del cual brotan manantiales hacia todas las direcciones. Dicha profundidad extrema es lo que se llama ‘teshuvá’. Aquel que quiere volver y purificarse de sus pecados tiene que llamar a HaKadosh Baruj Hu desde aquella profundidad. Eso es lo que dice el versículo: ‘Desde las profundidades Te llamé, Hashem’”.

Aprendimos que cuando la persona que pecaba delante del Creador se arrepentía, traía un sacrificio, lo ofrecía sobre el Altar, y el cohén la expiaba y rezaba por ella. Entonces, se despertaba la misericordia y los juicios eran diluidos en los manantiales de aquel pozo celestial, los cuales desbordaban y daban bendición a todas las luminarias de una vez, y así la persona se purificaba de sus pecados.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Nada está oculto de Sus ojos

“Vosotros estáis de pie, hoy, todos vosotros, delante de Hashem, vuestro Dios, los líderes de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales; toda persona de Israel” (Devarim 28:9)

Cuando estuve de visita en el monumento de la tumba de Rabí Baruj de Meziboz, zatzal, nieto del Báal Shem Tov, ziaa, estudié de su libro sagrado, y vi que hizo una objeción sobre este versículo: si la Torá ya incluyó a todos los miembros del Pueblo de Israel al decir “Vosotros estáis de pie, hoy, todos vosotros”, ¿por qué vuelve y detalla diversos personajes, mencionando “los líderes de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales”? ¿Por qué es necesaria la redundancia?

Pensé, besiatá Dishmaí, en una respuesta sobre la base de la Guemará (Tratado de Rosh HaShaná 18a), que dice que en Rosh HaShaná todas las criaturas del mundo pasan frente a HaKadosh Baruj Hu, una por una, y Rashí explica que es como cuando se hacen pasar las ovejas, una a una, por un pasillo estrecho que no permite que pasen de dos a la vez ni permite que se escapen; así el dueño las cuenta para separar el diezmo de los animales. Rabá bar Bar Janá citó lo que dijo Rabí Yojanán, que todas las personas son revisadas con una sola inspección general, a pesar de que pasa una detrás de la otra.

De las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria, que asemejan a las personas al proceso en el que se separa el diezmo de las ovejas, debemos aprender una gran lección. Cuando pasan nueve animales por una apertura angosta y el décimo es declarado sagrado, lo colorean con un tinte rojo para saber que ese es, en efecto, el décimo. Con independencia de que dicho animal está ahora destinado a ser degollado en el Bet HaMikdash, ese animal sigue corriendo y habitando entre sus compañeros como si nada, y no se le ocurre que ha sido destinado para ser degollado en corto tiempo.

Salvando las diferencias, así ocurre con las personas en Rosh HaShaná. El Creador del mundo decreta en ese día quién va para la vida y quién va para la muerte. En ese día, se fijan cuántos sufrimientos y cuántas angustias serán parte de la vida de una persona, y hasta podría ser que sea “coloreada” —por así decir— con el color rojo que la marca para la muerte —jas vejilila—. Y a pesar de que esta fatídica probabilidad pese sobre su cabeza, la persona continúa su vida como si nada... Este comportamiento se asemeja al del animal que ha sido destinado para la degollación.

Habiendo llegado a este punto, podremos comprender la intención del versículo al decir “Vosotros estáis de pie, hoy, todos vosotros”. Dice el Zóhar HaKadosh que este versículo habla acerca de Rosh HaShaná. Todos nos encontramos “de pie” delante del Rey del mundo y estamos siendo juzgados. “Todos vosotros”, es decir, todos de una sola vez, son investigados y juzgados. Pero la persona no debe pensar erradamente que el juicio es uno general y que HaKadosh Baruj Hu no llega a ahondar en el más ínfimo detalle de todos los actos de la persona. Entonces, la Torá vuelve y detalla “los líderes de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales; toda persona de Israel”. Cada persona es juzgada de forma inquisitiva y profunda, y se le revisa toda acción que realizó; y Dios determinará el veredicto que corresponde por todo detalle. Por ello, la Torá utilizó desde el principio un lenguaje general y después de puso a precisar los miembros particulares del pueblo.

Yehí ratzón que HaKadosh Baruj Hu nos amerite hacer teshuvá completa y que podamos “estar de pie” delante de Él en el Día del Juicio, limpios de cualquier pecado o culpabilidad, y seamos inscritos y sellados en los Libros de los Tzadikim, de inmediato, para vida buena y para paz. ¡Amén veamén!



"VHALELUHA"

Pautas para la figura de la éshet jail en Israel
En memoria de la Rabanit Mazal Madeleine Pinto

רבות בנות עשו חיל ואת עלית על כלנה

"Muchas mujeres han hecho el bien, mas tú las sobrepasas a todas"

(Mishlé 31:29)

No en vano muchos repitieron este versículo de "Muchas mujeres han hecho el bien, mas tú las sobrepasas a todas" ante la camilla de la Rabanit Pinto, aleha Hashalom, pues ella tuvo el mérito de ver una generación bendita de personas justas y rectas mientras estuvo en vida, ya que todos sus hijos resultaron ser el fruto sagrado de sus esfuerzos de toda la vida. Todos se dedicaron a la Torá de Hashem con ardor y establecieron el mundo con las tres columnas que lo sostienen: con Torá, con servicio a Hashem y con la realización de actos de bondad.

Con su gran sabiduría, supo timonear el barco de la educación en su hogar, cargando el yugo del sustento de la familia sobre sus hombros, como esposa del Tzadik, Rabenu Moshé Aharón, ziaa, el cual dedicó toda su vida al servicio de Hashem Yitbaraj y, por cuarenta años, se enclaustró voluntariamente en su hogar para dedicarse por completo al servicio a Hashem y a Su Torá, a la que se dedicó día y noche.

Una carta a nuestro Padre celestial

Uno de los matrimonios más especiales de la generación anterior fue el de Rabí Yitzjak Yejiel Davidovich, zatzal, mashguíaj de la yeshivá de Minsk, con su esposa, la Rabanit Sheina Miryam, aleha Hashalom, quien era seis años mayor que él.

Esto sucedió en el poblado de Mir, que colindaba con la frontera entre Polonia y Lituania. Allí vivía Sheina Miryam, una muchacha que había quedado huérfana muy joven. La joven fue quedando soltera en la medida en que sus compañeras se iban casando. La dificultad de encontrarle una pareja surgía del deseo de la joven de casarse solo con alguien que se dedicara a estudiar Torá toda la vida. Para casarse con alguien así, ella necesitaba de un apoyo económico por parte de su familia, pero, sin padre, no había quien pudiera ayudarla a materializar su elevado sueño.

Ella trabajaba como bibliotecaria de la librería y procuraba ahorrar la mayoría de la ganancia de su trabajo para el propósito de casarse con un joven temeroso del Cielo.

Un día, cuando se encontraba en la biblioteca, mientras pensaba acerca de su situación personal, decidió

escribir una carta desde lo más profundo de su corazón al Único que podía ayudarla: su Padre celestial. En una hoja de papel que tenía apoyada sobre la mesa, anotó todas plegarias que tanto había pronunciado a lo largo de los años recientes. Describió el tipo de esposo que ella quería: dedicado por completo a su estudio de Torá, un hombre de buenas cualidades, que no viera la pobreza como una carga... Ella concluyó su carta diciendo: "Tú eres Hashem, Quien sostiene a los pobres y eleva a los que están hundidos. Sin duda alguna, puedes responder a mis plegarias. Yo confío en Ti en todo momento. Tu devota hija, Sheina Miryam".

Ella introdujo la carta en un sobre, y escribió afuera: "A mi Padre celestial". Dirigió su mirada hacia el jardín que estaba afuera de su poblado de Mir, se dirigió allí llevando consigo la carta que había escrito, sosteniéndola levemente en la mano. En el momento en el que sintió que el viento soplabla, elevó su mano y soltó la carta, la cual tomó vuelo, y ella la siguió con la mirada hasta que la perdió de vista. Luego, regresó a su casa con fe íntegra en que del Cielo llegaría la ayuda que ella necesitaba.

Unos cuantos días después de que ella había "enviado" la carta, uno de los alumnos de la reconocida yeshivá de Mir salió a meditar al campo. Su mirada captó una carta cerrada apoyada entre los arbustos. La recogió con el propósito de cumplir la mitzvá de hashavat avidá ('devolver un artículo perdido'), pero se llevó una sorpresa al ver que estaba dirigida a "nuestro Padre celestial". El joven no pudo contener la curiosidad de saber qué decía la carta, de modo que la abrió y la leyó con admiración. La leyó una y otra vez, conmovido por el dolor y la sinceridad de quien la había escrito.

Regresó al Bet Midrash y se dirigió a pedir el consejo del Rosh Yeshivá, quien a la sazón era también el Rabino del poblado de Mir, el Gaón, Rabí Eliahu Baruj Kamai, zatzal. Luego de una breve conversación, el joven dijo que estaba dispuesto a casarse con la joven autora de la carta.

Se efectuaron las pesquisas y no pasó mucho tiempo hasta que se celebraron las nupcias. Una vez casados, el joven le dijo a su esposa: "A pesar de las múltiples propuestas distinguidas que había recibido de toda la ciudad y de fuera de ella, tú, por tu fe y tu integridad 'las superaste a todas'".

Tal como lo había esperado su esposa, Rabí Yitzjak Yejiel Davidovich llegó a niveles muy elevados de Torá y de temor al Cielo. Con el tiempo, se convirtió en el mashguíaj de la yeshivá de Minsk, y fue el Rav de muchos grandes de la generación que siguió.

Sobre la Rabanit, se puede decir el versículo "Muchas mujeres han hecho el bien, mas tú las sobrepasas a todas".